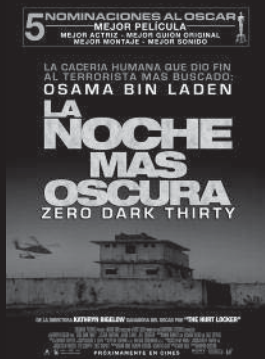


Los archivos de Bin Laden

La noche más oscura (2012, Kathryn Bigelow)



Título original *Zero Dark Thirty*

Año 2012

Duración 157 minutos

País Estados Unidos

Director Kathryn Bigelow

Guión Mark Boal

Reparto Jessica Chastain, Joel Edgerton, Taylor Kinney, Kyle Chandler, Jennifer Ehle, Mark Strong, Chris Pratt, Mark Duplass

Fotografía Greig Fraser

Música Alexandre Desplat

BRUNO DEL MAZO UNAMUNO

Los archivos son el resultado de la gestión de las organizaciones, al tiempo que son una necesidad para esa misma gestión; cuanto mayor es la organización mayor complejidad adquiere el archivo y mayor es la necesidad de tenerlo organizado y a disposición de los gestores. También dentro de las organizaciones criminales. Por ejemplo, de los grandes conglomerados terroristas interna-

cionales que hemos visto en los últimos años, que requieren un gran nivel de profesionalización en su actividad (se juegan en ello la supervivencia, como grupo y como personas), cuyo máximo exponente es Al Qaeda. Operando en numerosos países al mismo tiempo, con una estructura compleja, internacional, con diferentes tipos de acciones desarrollándose al mismo tiempo, y con los ejércitos,

servicios secretos y policías de varios países pisándoles los talones en todo momento, en una organización como esta la gestión de sus documentos son cuestiones vitales. Tanto para posibilitar la disposición inmediata de los documentos, como para acceder a la información o para hacerlos desaparecer en caso de peligro; esto unido al hecho de que la oficina se tiene





que mover con frecuencia, huyendo de las autoridades (un poco como las cortes medievales). Todas estas circunstancias y las consecuencias fatales que tiene una mala praxis en esta gestión hacen que el archivo sea de vital importancia dentro de este tipo de organizaciones.

Pero visto desde el otro lado, la información del enemigo es un recurso básico en toda guerra, como ha sucedido en la denominada *Guerra contra el terror* que libró Estados Unidos durante años contra Al Qaeda, tras el 11 de septiembre de 2001. Información es poder. Y uno de los frentes más importantes de esta —así llamada— guerra ha sido el frente de la información. La extracción de información de los detenidos ha sido una de las batallas principales de esta contienda, y por supuesto los derechos humanos, la dignidad o la legalidad quedaban muy por detrás en el orden de prioridades en comparación con ganar la guerra.

Todo esto es la película *Zero Dark Thirty*, un retrato de esta guerra librada por el país más poderoso de la tierra, cuyo objetivo principal se concentraba en la caza de Osama Bin Laden (o Usama, como es llamado en el film, donde se refieren frecuentemente a él como UBL). La trama cubre un espacio temporal de casi ocho años, desde que se obtienen las primeras pistas para seguir el rastro del líder supremo de Al Qaeda, hasta su eliminación en mayo de 2011.

Desde las torturas sistemáticas llevadas a cabo en centros secretos, ajenos a toda legalidad, “guantánamos” que proliferaron por el mundo libre, en los que los sospechosos de colaborar en alguna medida con el enemigo eran encerrados para extraerles cualquier información que pudieran tener, sin importar cómo. Esto se muestra con total claridad en la película, que se centra en el personaje de Maya (una gran Jessica Chastain), agente de la CIA para quien la captura de Bin Laden acaba

convirtiéndose en una obsesión, en su objetivo vital. La evolución del personaje, desde que se une con recelo a los metódicos procedimientos de tortura, siendo todavía una joven recién incorporada al frente, hasta que se acaba convirtiendo en una curtida y desengañada agente, obsesionada con la captura del enemigo número uno de su país, en una persecución que la acaba desquiciando, es uno de los aspectos más interesantes de la película.

En la cinta vemos cómo la CIA ha desarrollado su propio archivo fruto de la gestión de su investigación. Las confesiones obtenidas bajo torturas, las transcripciones de conversaciones robadas mediante teléfonos pinchados, comunicaciones interceptadas secretamente o los expedientes de cada sospechoso, componen los archivos formados en las propias oficinas de la Agencia. Este archivo ha ido creciendo a lo largo de los años en los que se ha desarrollado esta “gestión”. Pero la

pista que sigue la impulsiva Maya, buscar al hombre de confianza de Osama, parece desvanecerse al afirmar un detenido que el sospechoso había muerto. Todo parece perdido. Pero una colaboradora de la protagonista bucea en el archivo y encuentra un documento que prueba que la identidad del sospechoso dado por muerto estaba basada en un error, y el muerto parece ser el hermano.

La pista, pues, es retomada y seguida, y tras no pocos avatares (la película es un pormenorizado drama de más de dos horas de toda esta pesquisa) encuentran al hombre de Osama y le siguen hasta su peculiar morada, que no es sino una fortaleza con aspecto anodino,

Bin Laden, hasta que este es abatido y metido en una bolsa en la que llevarlo a sus bases. Pero el "botín" de guerra de esta raza no se limita al cuerpo sin vida del hombre más odiado de los Estados Unidos. Una vez que han conseguido, no sin dificultad, llegar hasta su hombre y lo han ultimado, el siguiente objetivo en el que todo el equipo de Navy Seals se afana es en recopilar los archivos de Al Qaeda y meter en cajas los documentos del cuartel general, que se han producido de la gestión de coordinación y dirección de la red terrorista y que sirve también para poder llevar a cabo los fines de la organización.

La oficina de la central del entramado criminal consiste en

cerrados con llave, extraen expedientes, que se unen a otros documentos, arrancan discos duros y todo es metido en bolsas mientras el oficial al mando instruye a los soldados para que recopilen todos los documentos, que no dejen nada, en una transferencia documental un tanto más apresurada de lo que recomienda la teoría archivística

La secuencia final de la película, una vez el comando ha abandonado exitosamente la guarida del líder de Al Qaeda, se desarrolla en la base a la que los militares han traído el fruto de su trabajo: perfectamente ordenado se puede ver un conjunto de mesas en las que se colocan y exponen los documentos requisados que van siendo identi-



situada en el centro de una ciudad secundaria de Pakistán. Esto abre la puerta al desenlace final, el tercer acto de la película, la operación que da título al film, la ejecución de Bin Laden. Magníficamente rodada, se trata de la operación de los Navy Seals en la que entran en Pakistán, llegan a la casa de noche en helicóptero, se abren paso a tiros y van matando a todos los que se interponen entre ellos y

un cuarto no muy espacioso donde se encuentra el archivo. En una secuencia frenética, los fornidos e híperarmados militares encuentran y arramplan con los archivadores, cajas y pilas de papeles, cintas de vídeo y cajas de cartón y los ordenadores en los que se conservan los documentos de Bin Laden. Con la prisa obligada por las circunstancias, y la consecuente brutalidad, fuerzan los archivadores

ficados y clasificados, conscientes de su valor y de la importancia de la ordenación y de la organización, para que el fondo documental sea inteligible por sus nuevos dueños. Al final de esas mesas donde se apilan los documentos, se encuentra una mesa sobre la que yace el cuerpo de Bin Laden. Todo el fruto de esta costosísima operación está ahí en el mismo nivel: el cadáver de Osama y su archivo. ■